

Interpretación sobre las Ciencias Sociales y Humanas en el Siglo XXI

Resumen

En este artículo se plantea un análisis sobre la Consiliencia desde un acercamiento heterológico entre las ciencias humanas y las ciencias naturales, las cuales presentan una perspectiva interpretativa establecida como la noción del *No-Todo*.

La interdisciplinariedad parte desde un enfoque crítico y cualitativo, mediante la comprensión de las teorías como un proceso de argumentación, generando ciertos cambios en las categorías taxonómicas de los paradigmas revolucionarios y los cierres categoriales, para evitar la interpretación errónea sobre la transdisciplinariedad, aplicando adecuadamente su método, sin caer en falsos niveles de teorización, como se ha dado en la actualidad con la ideología, la cual es ajena hacia la investigación filosófica y científica propia del Saber Absoluto hegeliano. La crítica hacia *la consiliencia reductivista* de Brockman, nos permite manejar una relación dialógica entre las ciencias, impide el manejo de la complementariedad universal, consolida al yo epistémico como intersubjetivo y reconoce al sujeto en su incompletitud ontológica.

Palabras clave: Consiliencia, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad y heterología.

Yaqueline Lizeth Trujillo Bravo. Estudiante Egresada del Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras. Pertenece al Grupo de Investigación: Antropología, Psicoanálisis y Filosofía Contemporánea, en las Líneas de investigación: I. Antropología, Historia y Filosofía; II. Bioética, Medicina Social y Educación. Dirección Electrónica: jackelinnetrujillo16@gmail.com

Interpretation of Social and Human Sciences in the 21st Century

Abstract

This article proposes an analysis of Consilience from a heterological approach between the human sciences and the natural sciences, which present an interpretive perspective established as the notion of the Not-All.

Interdisciplinarity starts from a critical and qualitative approach, by understanding theories as a process of argumentation, generating certain changes in the taxonomic categories of revolutionary paradigms and categorical closures to avoid misinterpretation of transdisciplinarity, properly applying its method. , without falling into false levels of theorizing as has happened today with ideology, which is alien to the philosophical and scientific investigation of the Hegelian Absolute Knowledge. The critique of Brockman's reductivist Consilience allows us to manage a dialogical relationship between the sciences, prevents the management of universal complementarity, consolidates the epistemic self as intersubjective and recognizes the subject in its ontological incompleteness.

Keywords: Consilience, interdisciplinarity, transdisciplinarity and heterology.

Interpretação das Ciências Sociais e Humanas no Século XXI

Resumo

Este artigo propõe uma análise da Consiliência a partir de uma abordagem heterológica entre as ciências humanas e as ciências naturais, que apresentam uma perspectiva interpretativa estabelecida como a noção do Não-Tudo.

A interdisciplinaridade parte de uma abordagem crítica e qualitativa, por entender as teorias como um processo de argumentação crítica e qualitativa, por entender as teorias como um processo de argumentação, gerando certas mudanças nas categorias taxonômicas de paradigmas revolucionários e fechamentos categóricos para evitar interpretações errôneas da transdisciplinaridade, aplicando adequadamente seu método, sem cair em falsos níveis de teorização. Como aconteceu hoje com a ideologia, que é estranha à investigação filosófica e científica do Conhecimento Absoluto hegeliano. A crítica de Brockman à consiliência redutivista nos permite gerir uma relação dialógica entre as ciências, impede a gestão da complementaridade universal, consolida o eu epistémico como intersubjetivo e reconhece o sujeito em sua incompletude ontológica.

Palavras-chave: Consiliência, interdisciplinaridade, transdisciplinaridade e heterologia.

1. *Introducción*

La finalidad heterológica entre disciplinas y modos paradigmáticos de producir conocimiento a nivel epistémico, consiste en establecer la conexión interdisciplinaria existente entre las ciencias denominadas exactas o Ciencias Naturales junto con las Ciencias Humanas o del Espíritu. Este proceso es posible a partir de la *Consiliencia*, porque previene los manejos inadecuados dentro del campo epistemológico, como una forma de construcción de culturas científicas diferentes, con perspectivas y anclajes gnoseológicos completamente divergentes. Desde los primeros acercamientos teóricos y metodológicos hacia un posicionamiento epistémico, a fin de establecer la concreción de lo que el físico y novelista inglés, Charles Percy Snow (1905-1980) dio a conocer como “las dos culturas”, para después asistir al nacimiento de una “tercera cultura” enunciada por el empresario cultural, John Brockman (1941, EE.UU.), para quien las humanidades y la filosofía al no poder alcanzar su cometido investigativo, llegó a determinar a las ciencias naturales y físicas como las encargadas de estudiar estas categorías procedentes de las ciencias humanas. Este proceso reduccionista termina resultando en una mediocre uniformidad de conceptos, apoyados en un pensamiento único y dirigido, debido a lo inflexible de una ciencia unidireccional, ausente de cualquier tipo de manifestación de pensamiento crítico. En la posmodernidad ha sido frecuente interpretar lo interdisciplinario como un proceso de totalización, de unificación gnoseológica, privado de tener en cuenta las grietas establecidas entre los diferentes saberes, pero con Bachelard (1884-1962) existen límites entre las ciencias, pero no a modo de rompecabezas o fichas de un cosmos, sino de acercamientos entre bordes borrosos u obstáculos epistemológicos, en donde se abarca la lógica de la falta, lo cual genera la interacción disciplinaria problemática y compleja entre las ciencias, para dar lugar a la comprensión de las mismas disciplinas enriquecidas a profundidad. La heterología es una categoría tomada de las Ciencias Humanas en su aproximación de alteridad o relación con otro inasumible que amenaza la identidad, pero también es de un aproximamiento tangencial hacia el principio de incompletitud en las Ciencias Naturales y la Física Contemporánea, en cuanto a la imposibilidad de establecer sistemas cerrados, junto con la dificultad para que el investigador sea por sí mismo desmarcado de la realidad, contexto o campo de investigación en donde éste se desenvuelve. En niveles complejos, la fusión es una ilusión epistémica, hipotéticamente establecida dentro de una unidad epistemológica total. Siempre van a existir elementos obstinados a la mezcla, restos indivisibles y hasta inasimilables dentro del campo de producción acontecimental, ya sea físicamente o relacionado con la producción de subjetividad, aunque bajo la advertencia de caída en el vórtice de las ideologías. Finalmente, la consiliencia establece la concepción de una Ciencia celosa frente al influjo ilusorio e ideológico de intento fusionales o de complementariedades apresuradas, disfrazadas de complejidad disciplinaria, lo cual, a nivel epistémico estará desde el principio excluido totalmente.

2. *La tercera cultura como ilusión hermenéutica de integración científica*

La norma en la ciencia es imprescindible porque se encuentra fundada por cánones y paradigmas, siendo conocida por Hegel como reconciliación. Esta perspectiva filosófica también se determina con el teólogo, filósofo y científico británico, William Whewell (1794-1866), quien da a conocer el concepto de consiliencia al relacionarla con la caracterización del conocimiento científico y de sus métodos, demostrando en principio la validez para toda la ciencia empírica, con el objetivo principal de poder comprender y analizar el proceso de inducción, dando a conocer los dos modos en que podemos llegar a las conclusiones generales de cualquier indagación:

Denomina al primero de éstos “coligación de hechos”, definida como observación repetida, que eventualmente conduce a la predicción correcta “de hechos del mismo tipo” (...) pero necesitamos reconocer así mismo un método inductivo que se expanda hacia fuera más allá de la observación repetida del mismo conjunto de sucesos. Por ello, Whewell reconoce un segundo modo de inferencia observacional, más potente, que denomina “consiliencia de inducciones”. (Gould, 2004, p. 248)

Para este autor, el segundo modo del método inductivo es el más importante, porque da la posibilidad de que los diversos hechos, carentes de una estructura en común, puedan crear esa consiliencia, generando el acercamiento hacia la verdad de cualquier tipo de investigación científica, tal como es el ejemplo de la gravitación newtoniana, en donde se determina una explicación única para dos clases de movimiento: primero, la trayectoria lineal de un objeto (debido a la gravedad de la Tierra) y segundo, el movimiento circular de la Luna alrededor de nuestro planeta. Por esta y otras razones más, Whewell (como se citó en Gould, 2004) establece que “son precisamente las coincidencias inesperadas de resultados obtenidos de partes distantes de la materia las que se describen así de manera adecuada” (p. 252). Si los estudios humanísticos permiten a los científicos el poder acceder a diferentes modos adicionales de explicación adecuados, entonces la relación entre los diversos conocimientos nunca puede ser unidireccional. En el caso del físico, filósofo e historiador estadounidense Thomas Kuhn, se establecen dos formas de investigación: primero, encontramos la *clase normal*, la cual nos muestra una modalidad acumulativa, capaz de complementarse continuamente ante las determinadas perspectivas con lo ya dado; segundo, está el *desarrollo científico revolucionario*, en donde el conocimiento puede darse con un cambio repentino y carente de estructura. La experiencia en este último aspecto, se organiza por sí misma de una forma diferente, dándose a conocer determinadas pautas que antes no fueron notorias. Si en *la ciencia normal* hay una alteración en cómo los términos se conectan con la naturaleza, en *la revolución científica* los cambios en las categorías taxonómicas, dan lugar al surgimiento de una alteración holística, tanto de los términos establecidos como de los que están relacionados con el lenguaje y el mundo, por eso, “el desarrollo científico muestra que además de las transformaciones profundas en los contenidos de la ciencia, en las teorías sobre el mundo, también cambian las formas en que se conduce la investigación y se evalúan sus resultados” (Pérez, 1999, p. 153). De esta manera, con la conciliación de los flujos disciplinarios y la relación compleja entre las disciplinas, se pretende dar a conocer la esencia misma del proceder científico, es decir, la *Idea del cierre categorial*, la cual busca la reorganización *diamétrica* de las percepciones, fundamentándose en el *materialismo lógico*, cuya

organización lógica interna conocida como *holismo gnoseológico*, se da en círculos reales y distintos, establecidos como categorías, en donde se examina la aproximación entre lo científico y lo acientífico, es decir una *consiliencia* propia del filósofo materialista español, Gustavo Bueno (1976), conocida como “la unidad de los diferentes subcampos de diferente nivel, en tanto hay intersecciones, recombinaciones entre sus términos, y principios comunes” (p. 44). El individuo frente a la reducción de la razón a la racionalidad técnica, crea una identificación con su sociedad como un todo, aceptando sus leyes e imposiciones, dicha alienación ha llegado a tal punto de expresar toda oposición como si fuera irracional, por lo tanto la sociedad moderna, utiliza la ideología con el fin de promover el pensamiento unidimensional, este último aspecto, se da a conocer por el filósofo y sociólogo Herbert Marcuse (1898-1979) como *la astucia de la Razón*, la cual opera a favor de los poderes constituidos para convertir el progreso científico en un instrumento de dominación.

La realidad constituye un estadio más avanzado de la alienación. Ésta se ha vuelto enteramente objetiva; el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada. Hay una sola dimensión que está por todas partes y en todas las formas. Los logros del progreso desafían tanto la denuncia como la justificación ideológica; ante su tribunal, la “falsa conciencia” de su racionalidad se convierte en la verdadera conciencia. (Marcuse, 1985, p. 41)

En el cierre categorial las ciencias son heterogéneas, no pueden caer en un totalitarismo, aunque su mecanismo sea siempre el mismo, sus resultados son distintos, porque presentan una textura “rugosa” conocida como anomalía, la cual impide organizar los contenidos científicos de manera lineal, porque de lo contrario, se caería fácilmente en el cientificismo. Por ello, la consiliencia expresada por Stephen Gould junto con las revoluciones científicas de Kuhn, pueden adquirir una relación entre sí mediante el uso del lenguaje y la difusión hacia la comunidad no científica, porque al tratar sobre la noción de *inconmensurabilidad*, se podría colocar al descubierto el cambio de significado junto con el cambio de paradigmas, replanteando el problema metodológico de la comparación y elección de teorías, para renovar la discusión sobre la racionalidad científica. Si los procesos de interacción comunicativa influyen tanto en lo social como en su estructura lingüística mediante la argumentación, con el objetivo de alcanzar la comprensión y la crítica de las estructuras conformadas en la ciencia, es necesario observar el desarrollo del conocimiento científico y también de la filosofía, en donde se ha centrado la cosmovisión de lo humano a lo largo de la historia, con diversas críticas debido a la presencia de teorías anti-humanistas reduccionistas, como lo ha sido la tercera cultura cuando pretende mostrar la naturaleza humana con sus leyes, interaccionando con las demás realidades mundanas, a través del debate teórico evolucionista darwiniano. En este aspecto, se llega a la conclusión de que el intento de Brockman es encontrar una imagen diferente del hombre, pero como termina en otra reducción cientifista, su obra fue criticada al respecto, tanto por parte de los humanistas, como también por los científicos.

Una vez más, aquí el problema consiste en el hiato entre las ciencias “duras” reales y sus defensores ideológicos de la tercera cultura, quienes elevan a los científicos a la condición de un “sujeto que tiene que saber”. El fenómeno afecta no sólo al público en general, (...) sino también a los propios teóricos posmodernos que se sienten intrigados por todo ello, “enamorado”, ya que

suponen que “realmente conocen algo sobre el misterio final del ser”. (Žižek, 2002, p. 243)

Ante esta situación, la epistemología cobra interés al encontrarse en la crítica de los móviles ideológicos, los cuales se han desarrollado a lo largo de la historia, considerando a las ciencias humanas subordinadas a las ciencias de la naturaleza, de la vida y de la mente, el cual es un aspecto fundamentado en una actitud reductivista, muy influenciada en el pensamiento de Edward Osborne Wilson (1929, EE.UU.), quien consolida la introducción de la idea de *consiliencia* desde un enfoque transdisciplinario posmoderno, siendo explicado el término en Whewell de *saltar juntos (consiliencia)*, y por Wilson como la presentación, en principio, de todas las observaciones, con un resultado y un proceso únicos, en donde los hallazgos científicos, podrían adquirir objetividad desde diferentes puntos de vista, pero con los mismos resultados, lo cual conlleva a la unificación de distintos dominios, lo cual deviene determinado por un aspecto completamente absolutista.

Wilson tomó el término de Whewell para un método particular de validar teorías en las ciencias inductivas, y después generalizó la consiliencia hasta el nec plus ultra de la posible aplicación al sugerir que todas las disciplinas intelectuales, incluso las humanidades, podrían unificarse en una cadena única de explicación reduccionista basada en los procedimientos empíricos de la ciencia. (Gould, 2004, p. 308)

Frente a esta perspectiva, se propone interpretar adecuadamente la *consiliencia*, porque las ciencias no tienen un objeto formal, sino múltiples objetos compuestos entre sí, dando lugar hacia cadenas de elementos entrelazados desde diferentes niveles. La investigación de esta estructura se orienta con los problemas entorno a esa organización gnoseológica, determinada por Gustavo Bueno (1976) de la siguiente manera: “el cierre categorial viene referido al sistema de las operaciones, no a cada operación por separado” (p. 41), se trata de una secuencia que se repite indefinidamente, generando diversos resultados al trabajar con *sustitutos lógicos*, en donde se permite la creación de una constante reconstrucción racional del conocimiento. Por consiguiente, si se pretende generar una demarcación entre las ciencias, es importante propiciar la interdisciplinarietà, generando la interrupción de la continuidad de distintos cierres categoriales, por eso se presentan los límites o los llamados *cortes epistemológicos*, ya sea en los distintos saberes, como entre éstos y el mundo precientífico en donde están involucrados. Este aspecto se conoce como *anomalía de las ciencias*, porque en cada conocimiento se presenta un proceso igual de investigación pero con resultados diferentes, los cuales pueden ser convencionales o apodícticos.

Serían los temas interdisciplinarios aquellos que realmente debieran tenerse en cuenta a la hora de hablar de una organización de las ciencias y sería entorno a los temas donde principalmente tendría significado el concepto de “anomalía” (...) El anomalismo de las ciencias descarta el ideal de una ciencia unitaria. Pero también rechaza el establecimiento de ciertas dicotomías entre el conjunto de las ciencias tales como la dicotomía entre ciencias formales y ciencias reales. El anomalismo sugiere más bien gradaciones (no lineales, sino multidireccionales) que dicotomías. (Bueno, 1976, p. 49)

La teoría del cierre categorial siempre tiene en cuenta el surgimiento de la crítica, porque el fin es obtener una mayor comprensión en las transformaciones

internas de las ciencias, es decir, pretende tener presente a los interrogantes elaborados de la *Historia de las ciencias*, enumerando el análisis crítico del cambio de un saber precientífico en científico, o viceversa. Gracias a la heterogeneidad, se puede establecer una especie de “malla” gnoseológica en donde se nos permitirá observar el estado histórico de cada conocimiento, centrándose en el análisis de las *confluencias*, porque éstas nos permiten, según Gustavo Bueno (1976) hacia “la regresión a la materia, (en el sentido de la Lógica material) a los principios de las ciencias, particularmente a lo que llamamos esquemas. Porque es en las confluencias en donde aparece la verdad científica” (p.58). Para el autor se trata de la misma argumentación científica porque nos conlleva hacia la comprensión y a la crítica de las estructuras conformadas por la ciencia, pero si nos enfocamos a las categorías dadas en una comunidad, se nos presenta el problema de traducción de esos diferentes lenguajes, siendo necesaria la preservación de las relaciones estructurales entre palabras, dando lugar al surgimiento de la inconmensurabilidad, que Ana Rosa Pérez (1999) da a conocer como: “‘la formulación taxonómica’ de la inconmensurabilidad” (p. 108), la cual impide la existencia de una homologación entre sus estructuras. Para ello, es necesario determinar una variedad de objetos o situaciones, conformando un conjunto de contraste, en donde se establecen las pautas de semejanza/diferencia propias de una taxonomía, pero las expresiones de una lengua deben ser emparejables con las expresiones de la otra lengua, presentando entre ellas el mismo referente, por lo tanto, las estructuras léxicas empleadas por los hablantes, deben ser comprensibles, no sólo dentro de cada idioma, sino también de un idioma a otro.

Lo que los miembros de una comunidad lingüística comparten es la homología de la estructura léxica. No es necesario que sus criterios sean los mismos, puesto que pueden aprenderlos los unos de los otros a medida que lo necesiten. Pero sus estructuras taxonómicas deben coincidir, pues cuando la estructura es diferente el mundo es diferente, el lenguaje es privado y cesa la comunicación hasta que un grupo aprende el lenguaje del otro. A estas alturas debe estar claro dónde hay que buscar, en mi opinión, los invariantes de la traducción. (...) Dicho en pocas palabras, la taxonomía debe preservarse para proporcionar categorías compartidas y relaciones compartidas entre dichas categorías. Si no se preserva, la traducción es imposible. (Kuhn, 1971, p. 69)

La interpretación nunca se puede llevar a cabo si las manifestaciones de la vida le son completamente extrañas. Es necesaria la existencia de un cierto nivel de extrañeza, en donde los significados no puedan limitarse a la dimensión del lenguaje, pero incluso lo extraverbal requiere expresarse con las acciones, porque se trata de la relación del yo con sus objetivaciones lingüísticas y extralingüísticas, en donde el sujeto pueda interactuar con ellas. Al estudiar la comunicación con base al argumento, es posible realizar la crítica hacia la consiliencia estudiada por Snow, siendo establecida como una manera de “solucionar” la fractura dada entre la ciencia y las humanidades, como un supuesto “encuentro” entre humanistas y científicos: “Cuando llegue, por fin se aliviarán algunas de las dificultades de comunicación: puesto que para cumplir meramente con su misión, esa cultura tendrá que estar en buenos términos con la científica” (Snow, 2000, p. 132). La interpretación de este aspecto, tiene similitud con el intento por parte de los científicos, en llegar a comprender por completo la dinámica del cerebro humano. Alcanzar este objetivo, de esta manera, conlleva hacia la desaparición del sujeto, se pierde ese *obstáculo*

epistemológico capaz de impedir la conversión de la persona en algo similar a un robot. Esto último, es propiamente dado en la dinámica del transhumanismo posmoderno, ante lo cual, el científico, filósofo y académico estadounidense, Douglas Hofstadter (1945) le hace crítica, porque se da la prioridad hacia la ciencia y se deja de lado al humanismo.

Todos los teoremas limitativos de la metamatemática y de la teoría de la computación insinúan que, una vez alcanzado determinado punto crítico en la capacidad de representar nuestra propia estructura, llega el momento del beso de la muerte: se cierra toda posibilidad de que podamos representarnos alguna vez a nosotros mismos en forma integral. (Hofstadter, 1978, p. 993)

Brockman no tuvo en cuenta este aspecto y retoma en 1991, el concepto de consiliencia propuesta por Snow, creando un grupo casi exclusivo de científicos, porque consideró imposible de darse una comunicación con los humanistas, siendo éstos últimos rechazados. Con esta postura, es incoherente pretender crear una plataforma filosófica sobre las ciencias categoriales entre sí, por lo tanto, esta posición es considerada por parte de los críticos, como una propuesta insustancial.

Una vez más, aquí el problema consiste en el hiato entre las ciencias “duras” reales y sus defensores ideológicos de la tercera cultura, quienes elevan a los científicos a la condición de un “sujeto que tiene que saber” (...) Es un encuentro fallido: no, los populares representantes de la tercera cultura no poseen la solución de resolver la crisis de los estudios culturales, no tienen lo que les falta a éstos. (Žižek, 2002, p. 243)

En la sociedad contemporánea surge otra falacia, en donde se pretende dar una reflexión pragmática interdisciplinaria, estudiando la práctica científica junto con su relación entre la ciencia y la sociedad. Esta situación dio lugar al surgimiento de lo que se conoce como “las guerras de la ciencia”, en donde los científicos sociales como los científicos naturales, entran en una permanente confusión, porque unos van a creer en la racionalidad y en la verdad de la ciencia, y otros la van a negar porque la observan como autoritaria. Las dos partes de esta hipotética confrontación han sido nombradas respectivamente como *realistas* (casi todos los científicos en ejercicio) quienes sostienen la objetividad junto con la naturaleza progresiva del conocimiento científico; y *relativistas* (procedentes de las facultades universitarias de humanidades y de ciencias sociales) quienes advierten el marco cultural en donde se encaja toda factualidad universal, contemplando a la ciencia como un sistema de creencias entre otros muchos alternativos, todos igualmente dignos, porque el propio concepto de “verdad científica” representaría solamente una construcción social, inventada por los científicos (conscientemente o no) para justificar su hegemonía sobre el estudio de la naturaleza (Gould, 1993). Esta “guerra” de “la ciencia” por su dudosa unidad colectiva, y de “las humanidades” por ser siempre plurales, dio lugar a la confusión entre elementos ontológicos y epistemológicos; razón por la cual, el científico y docente estadounidense Alan David Sokal (1955), denuncia al *programa fuerte* de la sociología. Dadas estas condiciones, este autor en 1996 publicó un artículo pseudocientífico, en la revista posmoderna de estudios culturales *Social Text*, en donde se explica sobre las posibles aplicaciones de la física cuántica al campo de la hermenéutica en los estudios culturales. Este artículo, fue en realidad un escrito lleno de sinsentidos, su objetivo era poder demostrar el trabajo engañoso elaborado por parte de los investigadores posmodernos; esta clase de conocimiento se maneja

bastante en la universidad actual, en donde la ciencia se torna como ideología, y en el caso de la tercera cultura, los científicos intentan objetualizar a las ciencias humanas. Con esta situación, la cual generó bastante polémica, los estudios culturales intentaron dar una respuesta frente al objetualismo que presentan las ciencias de la naturaleza, basándose sobre todo, en una crítica cultural contemporánea, a través de la noción del límite, en donde “la simultaneidad —en principio indecible— de lo que articula y separa; es la línea entre la Naturaleza y la Cultura, entre la Ley y la Transgresión” (Jameson y Žižek, 1998, p. 31). Este fundamento impide caer en las ideologías, las cuales nos conllevan siempre hacia el surgimiento de *los brotes oscurantistas* propios de las ciencias modernas reduccionistas. Los cambios epistemológicos se fundamentan en quiebres, se trata de una incompletitud ontológica porque es un obstáculo en donde no existe la continuidad, sino la ruptura, denominada para el filósofo francés Bachelard como obstáculo epistemológico, el cual puede ser representado desde cualquier campo del conocimiento.

Es el acto mismo de conocer, íntimamente, en donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones. Es ahí donde mostraremos causas de estancamiento y hasta de retroceso, es ahí donde discerniremos causas de inercia que llamaremos obstáculos epistemológicos. (Bachelard, 1978, p. 15)

Nuestra perspectiva frente al conocimiento de la ciencia se puede modificar, y no significa que la naturaleza haya cambiado, pero, hay un nivel del conocimiento capaz de correlacionarse —sobre todo en la física moderna— con un cambio ontológico o a nivel subjetivo con la noción de la verdad. “La verdad como conocimiento “comprometido” o “práctico” y autorreflexivo que se valida (...) a través del modo en que se relaciona con la posición de enunciación del sujeto (una afirmación que es fácticamente “verdadera” puede ser “existencialmente” una mentira).” (Žižek, 2015, p. 985). Esto puede ser visible con los experimentos dados con la física cuántica, en la cual se nos permite conocer extrañas consecuencias ontológicas, como es el caso del experimento de la doble rendija, en donde las leyes se desobedecen porque cada partícula viaja sola e interactúa con un patrón de onda incompresible desde nuestra percepción, esto da lugar al surgimiento de un abismo o una brecha entre lo Real y la realidad, entre la naturaleza y el espíritu, o entre la existencia y la esencia.

Todo campo de “realidad” (todo “mundo”) ya está siempre enmarcado, es visto a través de un marco invisible. La paralaje no es simétrica, no está compuesta de dos perspectivas incompatibles sobre el mismo x: existe una asimetría irreductible entre las dos perspectivas, un mínimo giro reflexivo. No tenemos dos perspectivas, disponemos de una perspectiva y de lo que la elude, y la otra perspectiva llena el vacío de lo que no puede verse desde la primera. (Žižek, 2006, p.45)

La realidad es ontológicamente incompleta y nuestro desconocimiento sobre ella es parte de la realidad misma, la cual se caracteriza como el *No-Todo*, encontrándose determinada por el Vacío, en donde se puede entrar en *consiliencia* con un “algo” limitado, permitiéndonos interpretar esta incompletud como un médium pasivo, conllevándonos hacia la reflexividad hegeliana, en cuya distancia, entre el objeto y su reflexión no es externa, porque el objeto, es lo que es, gracias a la reflexión otorgada, por esa razón se trata de una *exterioridad interna*. De esta manera la “complementariedad” es cuando: “dos propiedades complementarias no se

complementan entre sí; se excluyen mutuamente (...) los dos términos de una elección no forman un Todo, porque cada elección ya constituye su propio Todo, (...) que excluye a su opuesto” (Žižek, 2013, p.338). Cada totalidad particular requiere estar abierta a su contexto, hacia las demás totalidades particulares, las cuales generan una *consiliencia*, ausentes de ser reduccionistas, aspecto completamente contrario a como se dio a conocer en la tercera cultura, en su intento de incrementar una noción formal universal, con un cambio único en el paradigma global del conocimiento, fue la ilusión de mezclar las ciencias, creando de esta manera el *transhumanismo* en ausencia de sujeto, anulando el *obstáculo epistemológico*, el epifenómeno de la conciencia e impidiendo el enriquecimiento axiológico de la propia ciencia.

3. *Resultados*

La crítica de la razón pretende volver a la ontología para evitar el conocimiento inmediato, de este modo la teoría de la ciencia maneja un sistema de operaciones necesarias de ser analizadas desde lo crítico y no únicamente desde lo descriptivo. De esta forma se establece a las ciencias como heterogéneas porque pueden manejar esquemas fundamentados en varias inducciones a la vez, conllevándonos a encontrar verdades científicas mediante el manejo de la consiliencia. Estas ciencias o teorías necesitan de las rupturas históricas para dar lugar hacia el surgimiento de las categorías perceptivas presentes en los paradigmas, las cuales al ser determinadas, exigen en el sujeto presentar un proceso educativo crítico, capaz de interpretar las crisis que surgen entre las teorías a modo de anomalías, permitiendo al investigador manejar argumentaciones en donde se puedan analizar los subcampos de las ciencias a modo de cierres categoriales. La consiliencia hace imposible la explicación del surgimiento de lo nuevo como un proceso lineal o continuo, nos presenta una fractura redoblada en donde lo nuevo surge de la nada misma. El sujeto en esencia es la unificación y la alteridad, es la nada, es la actividad sintética y la fractura, estos dos últimos aspectos requieren de un intermediario como es el espíritu. De esta forma, las ciencias naturales y las ciencias del espíritu tratan de alcanzar una unidad entre sí, pero esto es imposible debido a los quiebres propios de los cambios epistemológicos dados en ciertos niveles de complejidad, no pueden surgir por azar ni de forma mecánica, porque se trata de hacer un juicio en donde el científico sea consciente de sí mismo y de sus actos en la investigación.

4. *Conclusiones*

1. El posicionamiento epistémico junto con la diferencia paradigmática enumerada en la relación interdisciplinaria compleja entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu, incluyen la objetividad experimental y la subjetividad determinada en un orden simbólico, lo cual permite la interconexión entre sujeto-objeto y aplica la unidad absoluta hegeliana establecida en cierres categoriales.
2. Los móviles ideológicos dados en la tercera cultura manejan un sistema reductivista, en donde los estudios culturales se apropian de las ciencias naturales mediante los planteamientos holistas y el manejo de la publicidad. Esta transdisciplinarietà posmoderna hace uso de falacias mediante una conciencia universal, consolidando una guerra permanente entre las ciencias.

3. La ciencia establecida desde un enfoque heterológico disciplinario, representa al puro ser o la Nada como unidad en incompletitud, lo cual permite alcanzar una permanente dialéctica con la teoría, relacionada con modificaciones debido a su estructura ontológica de la realidad.

Referencias

- BACHELARD, Gastón (1978). *La formación del espíritu científico*. Argentina, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- BUENO, Gustavo (1976). *Idea de ciencia desde la teoría del cierre categorial*. África, Bedia: Editorial Santander.
- GOULD, Stephen (1993). «*Brontosaurus*» y *la nalga del ministro*. *Reflexiones sobre historia natural*. España, Barcelona: Editorial Crítica Drakontos.
- (2004). *Érase una vez el zorro y el erizo. Las humanidades y la ciencia en el tercer milenio*. España, Barcelona: Editorial Crítica Drakontos.
- HOFSTADTER, Douglas. (1978). *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle*. España: Editorial Metatemas.
- JAMESON, Fredric, & ŽIŽEK, Slavoj. (1998). *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Argentina, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- KUHN, Thomas. (1971). *Estructura de las revoluciones científicas*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- MARCUSE, Herbert. (1985). *El hombre unidimensional*. España, Barcelona: Editorial Planeta- De Agostini.
- PÉREZ, Ana Rosa. (1999). *Kuhn y el cambio científico*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- SNOW, Charles Percy. (2000). *Las dos culturas*. Argentina, Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- ŽIŽEK, Slavoj. (2002). *¿Quién dijo totalitarismo? Cinco intervenciones sobre el (mal) uso de una noción*. España, Valencia: Editorial Pre- Textos.
- (2006). *Visión de paralaje*. Argentina, Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- (2013). *El resto indivisible*. Argentina, Buenos Aires: Ediciones Godot.
- (2015). *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*. España, Madrid: Ediciones Akal.